



LIBROS

Guatemala, la Pequeña Burguesía y la Revolución de Octubre: 1944-1954

(Tesis de grado). Centro de Estudios Latinoamericanos. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional Autónoma de México, 1975, 118 p.

De nacionalidad panameña este autor ha elaborado un trabajo en que estudia los aspectos más significativos de la Revolución de Octubre: su contexto histórico y social; sus factores y antecedentes inmediatos; la dictadura de Jorge Ubico y su caída; "el gobierno de los 108 días", de Federico Ponce; la Junta Revolucionaria de Gobierno; la gestión gubernativa de Juan José Arévalo; y el régimen de Jacobo Arbenz.

Herrera Calix, parte de cuya investigación se llevó a cabo en bibliotecas y archivos públicos y privados de Guatemala, logra aportar muy valiosos elementos de juicio para afirmar que la pequeña burguesía jugó un papel determinante en la gestión, desarrollo y ocaso de la Revolución de Octubre, en tanto constituyó el motor y vanguardia política del proceso histórico-social que se dio en Guatemala entre 1944 y 1954. Al grado de que, según afirma el propio Herrera Calix, el fenómeno guatemalteco de esa época puede considerarse un modelo que permite singularizar el comportamiento político de esos sectores medios "no ubicables en un esquema de la sociedad dicotómicamente dividida".

He aquí algunas de las conclusiones a que llega Herrera Calix en su obra:

- 1.—La Revolución de Octubre se inicia como un proyecto modernizado, antioligárquico y de significación ciudada-

- na, de contenido antifeudal, orientación reformista, democrático-liberal y nacionalista.
- 2.—No obstante los intentos debidos a los teóricos de la Revolución de Octubre, en el sentido de explicarla como una revolución democrático-burguesa, en los hechos fue marcada la tendencia de sus objetivos antifeudales mas no la realización del proyecto que pretendía convertir a Guatemala en país capitalista. Fue imposible romper las estructuras semif feudales que fundamentaban la actividad económica básica de la sociedad guatemalteca, porque se frustró el proceso de reforma agraria que impulsó la pequeña burguesía con la ascendente y pujante participación de los obreros y campesinos organizados.
 - 3.—El proceso revolucionario, ante la reacción de los sectores nacional e internacionalmente afectados —la oligarquía y la United Fruit Company— asume un carácter antioligárquico y antiimperialista “para el cual ni la pequeña burguesía que dominaba el aparato estatal y hegemónizaba la dirección política del gobierno de Arbenz, como tampoco los sectores pequenoburgueses (de izquierda) radicalizados de los partidos políticos oficialistas (incluido el Partido Guatemalteco del Trabajo), estaban preparados.”
 - 4.—En 1954, la asonada contrarrevolucionaria puso en evidencia importantes hechos: el oportunismo político y la corrupción de los partidos pequeño-burgueses y del ejército; la división creada entre éstos por la campaña anti-comunista nacional e internacional contra la Revolución de Octubre; el papel jugado por la iglesia católica en esta campaña; la actitud capitulacionista de la burguesía (la que tenía intereses de algún arraigo nacional), que no vio en el proceso “su revolución” sino un movimiento que podía dirigir en parte, pero que en buena medida se le escapaba frente al impulso de las capas medias radicalizadas y de la clase obrera que pretendía avanzar aún más.
 - 5.—“Los elementos marxistas vinculados a los partidos políticos de la pequeña burguesía (incluido el Partido Guatemalteco del Trabajo), se vieron atrapados en las mallas de un esquematismo teórico-dogmático. No previeron o no le dieron su debida importancia a la posibi-

lidad real de una confrontación violenta con el imperialismo con motivo de las medidas nacionalistas que se estaba adoptando, creyendo quizá ingenuamente que por proclamar repetidamente los objetivos capitalistas del proceso, los Estados Unidos verían con agrado la realización de una revolución democrático-burguesa que en lo esencial no contradecía el sistema que a nivel mundial ellos hegemonizan.”

6.—Puesta en marcha la escalada intervencionista de la CIA, “los revolucionarios marxistas guatemaltecos —predominantemente pequeño-burgueses— fueron víctimas de gran confusión, producto de muchos factores, algunos de los cuales hemos señalado. Las clases trabajadoras, sin iniciativa propia hasta el momento, al ser conscientes de la imperiosa necesidad de afrontar con toda determinación la grave responsabilidad histórica de defender con las armas su presente y su futuro, se encontraron con que los dirigentes de la Revolución titubearon ante la exigencia de entregar armas al pueblo, y... cuando lo decidieron ya era tarde. Casi inermes, miles de campesinos y obreros se enfrentaron heroicamente a las tropas mercenarias. El resultado lo sabemos”.

7.—“La Revolución Guatemalteca fue una revolución pequeño-burguesa democrática, nacionalista, que pugnaba por un desarrollo capitalista, que conmocionó el desarrollo histórico-social guatemalteco, que constituyó el aldabonazo profundo que despertó la conciencia de vastos sectores sociales en cuanto a la necesidad y posibilidad de constituir una nueva y más justa sociedad, mostrando a sus herederos —guatemaltecos y latinoamericanos—, al asimilar sus aciertos y errores, el camino único de la liberación definitiva: el de la revolución socialista. Lamentablemente, excepción hecha de Cuba, los movimientos revolucionarios latinoamericanos no han sabido sacar debido provecho a los errores y aciertos del ejemplo guatemalteco”.

Recomendable la lectura de estas páginas del investigador panameño. Y aconsejable su edición en un volumen de las colecciones dedicadas al ensayo histórico en nuestra Editorial Universitaria o en la Editorial Universitaria Centroamericana.

R. D. C.